

# CARMENES

JUAN LISCANO



FONDO EDITORIAL FUNDARTE

CBP 3309..

LF11

*LF*  
*NOVEDAD*

COLECCIÓN DELTA

✓861.44  
L7694c  
1993

*JUAN LISCANO*

# CÁRMENES

**BIBLIOTECA NACIONAL  
CARACAS - VENEZUELA**

FUNDARTE  
ALCALDÍA DE CARACAS  
CARACAS, 1993

CÁRMENES

JUAN LISCANO

Colección Delta Nº 30

Diseño Portada: Dieter Grossberg

Composición, Corrección de textos

y Confección de Artes Finales:

Estrada, Del Pino & Asociados

Impresión: Gráficas León

ISBN 980-253-124-3

©Fondo Editorial Fundarte, 1993

FUNDARTE/ALCALDÍA DE CARACAS

Dirección de Publicaciones

Edificio Tajamar, Pent-House

Av. Lecuna, Parque Central

Caracas, Venezuela

Apartado Postal 17.559

Caracas 1015-A

CÁRMENES

---

Juan Liscano

*...orgasmo, instante en el cual  
la intensidad de la existencia  
se revela y fulmina la Historia*

JORGE GAITÁN DURÁN

*A C. C., por quien escribí estos poemas.*

*A Jorge Gaitán Durán, en su memoria,  
quien quiso publicarlos.*



TESTIMONIO  
(Lausanne)

Esta ciudad de casas que se empinan  
sobre el quieto animal de agua de su lago  
y las oscuras frondas de algas sumergidas  
que en el verano huelen a costra y a mariscos  
y el cerco de montañas que la cubre  
con un sereno clima de nieves y glaciares  
y el orden clásico y el tiempo mítico  
fundado por terrazas y filas de viñedos  
y los cisnes inmóviles  
en la luz que en redor de ellos estalla  
y los tiernos venados domésticos del parque  
y las risas de jóvenes por los muelles floridos  
y la imagen sin sombras de mi adolescencia  
rodeada por vuelos de gaviotas  
y la mañana abierta en mis ventanas  
y los cielos de plata azul que enfrían  
a los ocasos cálidos de oros desangrados  
y la penumbra lunada de esa alcoba  
donde tú y yo juntamos tantas veces  
el fuego con el mar  
la noche con la aurora  
las piedras con las nubes navegantes  
la raíz más profunda con la flor que ya vuela  
y mi pena colmada de montes y rebaños  
y todo lo que puede despertarme de pronto  
cual si volviera a abrirse alguna herida  
y todo lo que grita callando en mi silencio  
en mi desvelo ardido  
en mi nostalgia  
y todo lo que espero del futuro presente



del hoy y el ya y el porvenir cumplido  
de ahora mismo ya que está pasando  
del mismo instante en que te pienso ahora  
ciego  
clarividente  
dichoso  
desgraciado  
tienen tu olor a planta femenina  
tu piel lisa y tu voz de cobre ronco  
tu pelo de oscurísimos destellos  
la luna llena y tibia de tu vientre  
la flor de sal y espumas de tu sexo  
y tu verdad humana  
tu nombre que los vientos diseminan  
tu resplandor sufriendo en tus heridas  
lo que sangraste y diste y repartiste  
entre las noches claras y las grandes caídas  
entre los días negros y la dicha inocente.

## METAMORFOSIS

Tu bloque de hielo flotante  
tu iceberg tu castillo de escarcha  
tus labios de cascada helada  
tu soledad polar  
en la noche gélida del mes de enero.

Tus labios como dos cuchillos fríos  
tu lengua y tu saliva  
como lento glaciar que resbala  
tu pubis como un bosquecillo de pinos  
sobre la estepa nevada.

Para vencer la noche y la helada  
para ahuyentar la soledad como un hambriento lobo  
establecimos ritos de sangre  
de fuego  
de marcha lunar.

Tú cantas. Yo canto.  
Las lenguas de nuestro canto nadan en el viento  
como dos peces de fósforo.  
Tú cantas desde el fondo de ti.  
Yo canto desde el fondo de mí.  
A nuestros rostros asoman desconocidos rostros.

Tú cantas desde el fondo de ese nuevo rostro aparecido  
y tu carne se irisa florece en cristalería de nieve.  
Una luna marina la enciende una luna interior  
y es como resplandeciente gruta de hielo.  
Yo canto desde el fondo de mí y nazco otro.



Tú cantas. Yo canto.  
Soy el eco de tu voz. Eres la sombra de mi voz.  
Nuestros pueblos se juntan en paz.  
Retrocede el invierno. Reverdece el otoño.  
Amanece la noche  
el hielo corre río de la aurora  
el polo resplandece como trópico  
fulgura el eterno verano el equinoccio justo

la Edad de Oro

y tú y yo somos clarividencia  
doble pájaro del sol.

## ELOGIO

Alta, delgada, grácil  
palmera de sol hembra;  
fina, agitada, flexible,  
cabellera de aire tibio;  
y a veces colmada de soledades,  
sonora de palabras nunca oídas,  
de silencios estrellados,  
de ecos que la persiguen,  
de voces que se perdieron.

¡Sí! Tiene liana y enredadera,  
tiene cuellos, vástagos, aromas,  
tiene fuentes para la sed,  
sombras para el verano,  
cauces para las lluvias;  
tiene quietas serranías  
y sabanas en que me pierdo  
y salinas en que me enciendo;  
tiene espumas y salitre,  
puede brotar corales  
o derramarse en floras,  
mar vegetal  
o campiña que rompe en olas.

Reverdece o se enceniza  
según la dicha o la pena  
vayan sonando las horas.  
Recorre sus edades  
pasa, despierta, en un instante,  
de la esperanza a nunca más,  
de entonces al porvenir,  
de ahora, al espinar de ayer.

Y al desnudarse, mientras espero,  
mientras la penumbra echa sus redes  
y se ahonda el lecho  
y espumean las sábanas  
¡qué golpe de luna y lirio!  
¡qué tajo blando!  
¡qué relámpago su cintura!



## JOVEN ROSTRO MILENARIO

Me asomo al agua corriente de su cara  
a la cambiante luna de su espejo  
la estoy mirando, la miro al fondo  
parece otras en ella misma  
sus rostros pasan, se arremolinan  
se van a pique surgen de nuevo:  
el de la infancia afortunada  
dueña de guardas y de siervos  
el de la joven voluntariosa  
que pudo quemar su edad en un gesto  
el maternal y lleno sin una sombra  
el que equivocó los signos  
el que tiznó el deseo  
el del acecho, el de las trampas  
el naufragado, el amanecido  
el que miró la muerte y la locura  
con los ojos del vidrio o de la llama  
el que brilló entre las tinieblas  
el que despuntó un día.

Rostro sin tiempo el suyo  
modelado por los dedos de la tormenta.  
Joven rostro milenario  
que destruye y reconstruye su apariencia  
como el tiempo  
como la noche  
como el fuego  
como el agua que siempre da frescura  
y al pasar se va quedando en agua, siempre.  
En sus mejillas rozo su infancia.  
Su juventud persiste en su cabellera.



El tiempo hirió su nariz de ave serrana.  
Carbón de luna brilla en sus ojos.  
Sus párpados tienen el peso de sus alas  
las huellas de sus caídas.  
El júbilo y la tristeza se besan en su boca.

Asomado al río de su rostro  
miro profundamente  
pasar en su semblante todas sus caras.  
Ríe, se alza un vuelo, tiembla el follaje  
la empaña algún eclipse  
  oscurece  
  cae una estrella

resplandece otra vez  
resplandece ahora mi risa sobre su risa  
mi rostro asciende sobre su rostro  
sus labios son el reflejo de mis labios.

Entonces aflora el rostro doble de la dicha.

## MANOS EN EL ZODIACO

Tan sólo con un gesto  
puedes abrir las puertas más herméticas,  
quebrantas los muros con un dedo,  
cortas la coraza de mi duda  
con el filo de tu uña más pequeña,  
llenas de ti el aire que respiro  
cuando tus manos hablan, cantan  
cuando tus manos tocan, anuncian o desnudan  
no sé qué lumbres, qué frutas, qué esculturas.

Tus dedos danzan la pequeña bailarina que fuiste,  
danzan la primavera, las fiestas de la infancia,  
danzan la adolescencia hecha a tu imagen,  
la juventud de un largo y sólo día,  
y aquella crepuscular historia  
del corredor secreto de la alcoba prohibida  
de la llave del castigo  
—la llave siempre a punto de sangrar—  
con que abriste la puerta rechinante  
de un miedo curioso, retenido.

Eran sombras en suspenso, rincones poblados,  
maderas denunciando las pisadas,  
polvo como arenal de soledades  
y de pronto el tajo, el relámpago,  
el brinco de un tigre de silencio  
la herida aullante, desmelenada, venosa,  
el pavor con sus mil lenguas trabadas  
y la fuga, el aire hecho añicos,

entre espejos deformantes, muros dehiscentes,  
corredores asaltados por un viento andrajoso  
que amontonaba desperdicios contra las paredes.

Niña hechizada: para huir de un secreto  
rompiste vidrieras de seculares ventanas  
y empujando de un golpe tu vida  
caíste en la noche, en la grama nocturna,  
bajo los presagios de la luna;  
te arrojaste a la calle, al día caliente,  
a las tormentas próximas del verano,  
cuyos torbellinos de arena y de espuma negras  
cubrieron tu adolescencia enamorada,  
la alcoba maldita, la casa abandonada,  
la primavera rota en mil cristales.

En la piel de tus palmas  
el verano puso montes para ocultarte,  
sequías para asfixiarte, desiertos para perderte.  
En la piel de tus palmas  
el estío aventó su mies solar,  
los rubios granos de las bayas  
que en los mediodías extenuados  
estallan con ruidos de cáscaras partidas.  
En la piel de tus palmas  
¡cuánto camino veraniego volcado en una playa,  
cuánta escondida senda caída en un abismo,  
cuánto riachuelo convertido en cauce seco,  
cuánta fuente clavada, cuánta volcán, cuánta ceniza,  
cuántos arbolillos de fuego en el viento de la desdicha!

El otoño advino sobre el dorso de tus manos  
a espaldas del feroz estío  
y exprimió sus uvas, sus lunares de oro,  
sus racimos de lumbres y follajes.  
Las horas eran colinas ondulantes  
llenas de nuestra nostalgia o de nuestro anhelo.  
Una quietud apasionada y sin nombre  
nos juntó en una misma entrega lúcida.

El otoño: resina que gotea de una herida,  
monte de fermentos y de olores amargos,  
dunas del crepúsculo, playas del equinoccio.  
Pudiste alzar la copa con la frente en alto,  
beber, a veces, junto con el vino,  
algún reflejo de astro, alguna exhalación.  
Pudiste contemplar en paz las huellas,  
las obras que tu deseo o tu esperanza levantaron  
contra lo que sin cesar nos deshace:  
rompientes y mareas, ventiscas y tormentas,  
cuernos del Tiempo, rebaños del Tiempo enfurecido,  
simplemente lluvia, lluvia interminable del Tiempo.  
Estabas ante tus obras y también ante tus derrotas:  
ecos, rompecabeza de sonidos, de recuerdos,  
imágenes que volvían a la superficie del sufrimiento  
como un atroz ahogado que los légamos soltaban.

Entonces el otoño se hinchaba de gritos.  
No era ya la estación templada  
—rojo fulgor milenar de las yedras—  
ni era prado tibio el dorso de tus manos,  
sino la escharcha, la helada, el crudo invierno,  
caídos de un golpe sobre la estepa del recuerdo  
donde errantes y solitarias aullaban  
las bestias insomnes de tu pena y de mis celos.  
El otoño clavaba en mí sus dientes,  
hincaba en mí tus uñas,  
tus diez carámbanos de hielo,  
tus diez cortantes láminas de vidrio,  
tus diez hojillas de nácar afilado.  
Me revolvía mugiente, cavernoso,  
era preciso pelear por la dicha,  
pelear contra el Tiempo, arrancarte del ayer,  
empezarte otra vez, cubrirte con todo el humus mío;  
ronco, gimiente, sordo, intemperante,  
hasta que al cabo de las nieves holladas,  
al término de los meses amoratados por el frío  
se escuchaba un despertar cristalino,  
el regreso de los vuelos, de las fuentes  
y los dedos volvían a bailar

los invisibles triunfos de polen  
la estación de la primavera recóndita  
y era, en otoño, otra vez el verano,  
una tórrida vendimia gozosa,  
los mediodías llameantes,  
las parras transformadas en trigales,  
los climas confundidos en los labios,  
el solsticio de estío sangrado por tus palmas,  
las líneas de fuego del destino,  
el calendario como rueda de cambiantes luces,  
estrella giradora de los vientos:  
¡y tus manos en el centro del trémulo zodíaco!



## LA INNOMINADA

Cárdena palabra tórrida y fértil  
lengua vegetal

labios que muerden las uvas  
ráfaga del sur como bandera inmóvil  
viento de arenas y de espinas  
ocaso que estalla sobre los viñedos  
nombre

clavel de patio umbrío  
penumbra de romanillas  
acequias entre los helechos  
sombra escueta en el mediodía de la huerta.

No tienes nombre a la hora de la cópula.  
No tengo identidad ni apellidos heredados  
somos de barro y de costilla florecida  
de humus y de candela veraniega.

También de pozos  
de raíces  
de ceguera primera  
de cavernas  
de hordas  
de clarividencia milenaria.

Expósitos anónimos mundiales  
—en fin— somos humanos

barro y pensamiento.

Cuando me aparto de ti vuelvo a nombrarte:  
piel granada arena musgo clavel espina  
otoño sobre el viñedo... ráfaga del verano cárdeno...

## EL REINO DE TU CUERPO

Mi cuerpo en tu cuerpo.  
Sol en Trópico de Cáncer.  
Días del invierno abrasado  
de los candentes alisios y las lunas del trueno.  
Entre jardines colgantes reluce la lluvia:  
anillos, cristales y relámpagos.  
Mi cuerpo en tu cuerpo abre sus plumajes  
agita sus alas, canta, vuela  
llama las aguas fértiles  
pájaro del verano, pájaro heraldo.  
Mi cuerpo en tu cuerpo se arraiga  
pone sus huevos, echa semillas, se soterra,  
sangra su amarga miel, su dulcedumbre que huele a humus.  
Mi cuerpo en tu cuerpo de aguas madres  
sol en Acuario, luna de Cáncer  
cangrejo azul entre tus ríos nobles  
crecidos bajo las tormentas equinocciales.

Han vuelto los tiempos del Diluvio.  
En el llano inundado miro las islas de soledad  
tierras recién salidas de las aguas  
sobre las que aún no se ha posado la paloma de Noé.  
Estamos solos en medio de la lluvia  
en medio de los vuelos, en medio de la fuga de los días,  
solos y dobles, habitados el uno por el otro  
reflejados uno en otro  
cuerpo exacto que junta la imagen con su objeto  
y atraviesa, cantando, los espejos del tiempo.  
Estamos solos en medio del invierno tórrido  
aquí en el Trópico, aquí entre nieves  
en todas partes, en ninguna parte



caídos uno en otro, entrando uno en otro  
mientras nos rodean el círculo de las tempestades  
las voces de la muchedumbre  
el resplandor de las ciudades  
las inocentes parejas del Arca  
la noche pródiga, los soles rumorosos.

El zodiaco gira sobre nosotros  
mezclando los meses y los signos.  
Cáncer navega en Acuario  
Julio es un río en el que tú te bañas  
Agosto sacude su melena de llamas  
y te envuelve en un rugiente clima de estío  
Septiembre derrama un vino crepuscular  
Octubre suelta su jauría de monteros  
Noviembre tiene el gusto de tus labios  
tu olor a enredadera y a tierra recién mojada  
Diciembre sale de tu cabellera  
sale de tus ojos, sale de tu risa  
lleno de balcones soleados donde besarnos  
y abre un abanico de caminos verdes  
para que nos fuguemos hacia Enero  
hacia sus montes de hielo o de sequía  
hacia su sol de montaña pascual  
hacia el Año Nuevo de rostro doble  
Enero de dos filos, Enero de dos cuerpos  
arco de escarcha o de lumbre  
que hemos cruzado tomados de la mano  
pasándonos el alma de boca en boca  
zozobrados en nosotros mismos  
como peces en celo, frenéticos peces que desovan  
en los mares nupciales de Febrero  
hasta varar su furia de espumas y de dientes  
en los puertos de Marzo, playas del equinoccio  
donde la Primavera y nuestra despedida  
confundieron en una misma promesa de renuevos  
sus nombres, sus memorias, sus pasos, sus adioses.

## II

En la penumbra tu rostro color de luna  
las alas de tus ojeras  
la negra planta de tus cabellos  
y el trópico de tu cuerpo  
los días de verano o de invierno lluviosos  
las cosechas dadas o las cosechas perdidas  
el mar rompiendo contra mis litorales  
tú: llanura, salinar, montaña a la que subo  
para tocar cerca de tus senos alguna estrella tibia  
tú: selva cuyo pesado olor milenario  
se estira y en mí se enrosca como una sierpe  
tú: guijarro, pluma al viento, trepadora en flor  
monte por el cual me pierdo  
yermo por donde padezco  
huerta florecida en mi costado  
ría de la noche, fuente de luna llena  
Encantada de las aguas.

Voy cayendo en ti  
caigo en tu imagen, en tu espejo  
hacia la rosa ardiente, secreta de tu boca  
naufrago en ti, en tu vaivén de ola  
en tu flujo y reflujo constelados.  
Mecida en tus corrientes  
te mueves, ondeas, nadas, flotas  
trémula medusa de cabellera de obsidiana;  
eres el mar cuando buscas tu dicha,  
soy un pez entre tus aguas nocturnas  
por donde pasan jardines de fucos  
estrellas, anémonas, guirnaldas de fósforos;  
eres el mar cuando buscas tu dicha  
como una herida que vas gozando con los ojos cerrados.

Oh Amada, en el fondo de tu sexo  
toco hasta sangrar de gozo, tu corazón caliente.  
Lo voy sacando hasta tus labios  
lo beso en tu revuelta cabellera  
lo asomo al día que nos mira  
al aire que respiramos juntos  
mientras rompen a volar las campanadas  
del instante de plumas tibias en que desfalleces.

## HOY

Temporada de júbilo junto a tu cuerpo.  
Todo es hoy, todo es presencia activa,  
los números del año suman este mes de trinos,  
multiplican el brillo de este día compacto,  
restan la angustia en que me dividía  
y ahora, colmado de tiempo, de resonancias,  
frente al mar, frente a las Islas Felices,  
entro en el resplandor de la primavera.

Suena el instante, da la hora.  
Largamente huele a lavanda.  
Un barco se aquieta junto al muelle.  
Está lleno de pesca crepuscular.  
Las redes húmedas cuelgan de sus mástiles.  
La estela es apenas un ondulante cabello verde.  
Cierro los ojos para tocar el fondo,  
para sentirme en tanta unidad, en tanta paz.  
Pero zozobro en el recuerdo,  
me alejo, me quebranto,  
lo que estoy viviendo se desploma hacia el ayer.  
Entonces mi mano corre hasta tu cuerpo,  
me aseguro de ti que estás tan cerca,  
abro los ojos, leo la hora exacta,  
son hoy, ahora mismo, tiempos vivos, cabrilleantes,  
y empiezo a ser de nuevo el que te roza,  
el que visita tus rincones y te piensa.

Sábados, sábados de luna llena,  
domingos de cara al sol marino,  
a los jardines de azaleas y palmeras,  
semanas cortas de un solo y mismo día jubiloso

y cuando ardemos juntos: no hay medida;  
y cuando el sueño y el cansancio gozosos:  
¡todo se vuelva dunas y arenas que se vierten!  
Nunca sospechaste la dicha que guardabas  
ni sabías que las heridas cantaban  
ni que las espinas podían resolverse en polen  
ni que una fecha igual, un día semejante,  
la misma hora regresada, repetida,  
daban lugar a penas o a alegrías tan contrarias.

Es un reír en la risa del otro,  
un entrar y salir de los besos,  
un caernos recíprocamente al agua,  
un zambullirnos y nadar el uno en el otro,  
para, al fin, salir al aire, mutuos, reflejados,  
y volver a reír con todo el cielo,  
con el tiempo, la edad adulta, el porvenir, presentes.

¡Cómo te exijo y te contengo,  
cómo te pido más hasta sangrar de dicha,  
cómo me empeño en esta obra de vivirnos,  
de estar juntos, a solas con el mundo,  
de estar solos, junto a todo lo que existe!

## O

Aroma salobre. Amargo dulzor adherente.  
Flor marisco de abundosas cejas.  
Cárdena fruta labial  
cuyos íntimos zumos favorecen el esfuerzo  
los buceos el rescate de perlas exudadas.  
Estrella contráctil de las altas mareas  
Caracol hasta el cual llega la boca  
para oír el calor rumoroso del verano.  
Dione de venas de espumas y de musgos.  
Cresta rizada mota en el llano.  
Vértice de blandas y apretadas sombras  
entre dunas tibias movedizas trémulas de claroscuros.  
Ala y antifaz. Guante de piel. Blasón sable.  
Escudo de la luna. Rombo de cuero negro.  
Hoja de vellos. Abdomen de abeja. Rosa de axilas.  
Felina orquídea planta carnívora tarántula floral  
que entreabre su ávida corola  
en los zumbantes vahos de la selva.  
Lenta y ondeante mariposa de velutina  
que asciende entre sombrías y llameantes vegetaciones.



## ACUARIO

Nado en tu cabellera.  
Cojo una estrella la sacudo la muerdo.  
Nado en el río profundo de tu cabellera.  
Me encaro con la corriente  
voy aguas arriba  
hacia las fuentes escondidas  
hacia las yemas ocultas que dan nascencia al río  
y empiezo a embestir tu dulzura de agua  
ría hueva del mar blanda luna de arena  
empujo con mi testuz tu cuerpo de vaca marina  
tiemblan tus flancos  
mujo en medio de las corrientes  
mujo en medio de tu cabellera fluvial  
mujo con todo el pulmón del verano.

Oigo retirarse el mar  
cabellos que se destrenzan y caen de un golpe  
rebaños que se alejan pisando el suelo fofó  
con ruido interminable de chorro de agua  
en el fondo del insomnio  
allí donde la noche es cadera desnuda  
oigo retirarse el mar y me vacío  
por lentas vertientes por quebrados cauces  
me desangro como se retira el mar  
en la noche chapoteante rezumante de murmullos  
me voy quedando seco  
mientras a lentos borbotones  
mi sangre derrama su yedra de lenguas vibrátiles  
hacia quién sabe qué tierras qué mar qué amaneceres

Cuando eres la noche soy marea que asciende y te inunda  
cuando eres marea soy la herida que se la bebe  
cuando eres la herida soy dardo que vuelve a hincarla  
cuando eres el dardo soy horizonte para su blanco  
cuando das en el blanco me vuelco en ti desesperado  
río que desemboca en tu litoral  
río que se convierte en toro  
del que vuelves a nacer tú vaca del agua dulce  
para que nos juntemos en alguna alta pradera húmeda  
para que copulemos en alguna ría  
en algún delta  
en alguna desembocadura solar.



## LIBERTAD

Lujo de la vida  
resplandor sensual y noble  
plenitud de sentidos despiertos  
eterno presente

lúcida pasión  
toda en llamadas y en respuestas  
dadivosa retenida corriente tormentosa  
voluntad de cumplirse de arder  
voluntad de verterse  
fuente de lumbre en la clepsidra  
manantial rezumante  
expansión dorada del verano  
suavísimas parvas en un país dichoso  
cabellera solar de medianoche.

Cuando se pone el deseo  
cuando sus últimas llamas se apagan en el valle  
la muerte sale de su escondrijo  
se desliza por una grieta en la montaña escarpada  
desciende por desfiladeros vertiginosos  
hacia la llanura donde el viento dispersa  
las cenizas y el humo de las extintas hogueras  
de aquellos fuegos de protección y de alegría  
que encendiera el deseo de faz resplandeciente  
para alejar las fieras y el frío  
para vencer la soledad  
para invocar a Dios.

Mas el fuego arde en ti tus pechos queman  
tu sexo tiene el interior en brasa  
tu boca es una herida que besa al vivo

eres mortal deleznable cambiante  
brizna en el viento llama en el viento  
tallo ondeante ola que se rompe:  
tú te llamas: Deseo.

El tiempo nieva llueve sobre ti  
te destruye como el viento a la montaña  
te roe como el mar al litoral  
pero tú te llamas: Vida.

He aquí porqué salgo de mi casa  
porqué abandono mi alcoba segura  
porqué peleo contra las horas, porqué hago  
porqué deajo que me aprese y me cubra  
la vegetación trepadora que me anunciaste un día.

Y así

retenido por tus brazos  
apresado entre tus piernas  
atado a tu cuerpo por tu cabellera  
prendido de tu boca

asomado a tu alma  
como a un estanque de infinitas imágenes  
hundido —en fin— en el bosque de tu aliento  
¡Vida, qué libres somos! ¡Qué libre soy, Deseo!

## PAREJA SIN HISTORIA

Se acarician. Se bastan.  
Están colmados por ellos mismos  
colmados por la sed sensual del otro.

Se conocieron ayer:  
llevan siglos de parecerse  
de abrazarse en las parejas siempre únicas  
de reconocerse en todos los lugares  
donde el sueño esconde su tesoro  
donde la dicha deja a la nostalgia  
donde nunca estuvieron  
donde están.

Aroma piel ramajes íntima penumbra  
labios que besan por la herida  
rostro asomado al secreto del rostro que lo refleja  
palabras que se derriten por los dedos  
semejanzas descubiertas con delicia  
apetencias de olvido y de sabores no probados  
mientras inventan paraísos sin castigo  
y se cuentan a tuestas el alma  
mientras asumen el destino de las frutas  
y la vida fulgura en ellos  
con sus "siempre" y sus "nuncas" efímeros  
con sus "primera vez" repetido hasta el final  
con sus partes confundidas cual miembros que el amor enlaza.

Hasta ellos no alcanza el rumor de la urbe  
o será más bien que no lo oyen  
que lo cubre el susurro con que se aman  
que lo dispersa el soplo que se dan.

Se huelen se gustan se desean.  
La libertad que encuentran los deslumbra.  
Ascienden en una isla espacial entre los astros.  
Pareja sin Historia

pareja constelada.

Se miran a sí mismos en el otro.  
Ella aparece abierta impúdica ojerosa tremulante  
él: enhiesto obsceno avizor posesivo  
ella: contráctil húmeda gimiente umbría  
él: herido llameante solar fulminado.  
¡Cuánto abandono momentáneo! ¡Cuánto triunfo!  
Pueden equivocarse gozosamente  
confundir las imágenes del deseo espejado  
fundir los sabores de sus bocas  
perderse juntos en el placer del otro  
fluir de manantiales en arroyos  
de arroyos en raudales de raudales en ríos  
hasta el mar hasta volcarse en la unidad del origen  
en el espacio pletórico y vibrante  
donde cada movimiento se transmite de polo a polo  
donde flotarán donde están flotando  
como dos hipocampos entregados al rito nupcial.  
Aflojan las redes y los nudos milenarios  
arrojan de sí el pasado las cáscaras los trapos  
viento propicio borra las huellas mezcla arenas y estrellas  
le dan la espalda a la memoria hueca  
para ser cresta de una ola  
para ser presencia espuma diluvio sortilegio  
cielo de mar espacio palpitante que rompe en sales  
y en la cresta de esa ola de caballos tornasoles  
que recorre de punta a punta el tiempo como una playa  
me arrojó contigo!  
¡la corro contigo hasta el final del día!  
¡sobre su filo tú y yo somos jabalina y destello!  
¡vivan este esfuerzo estos besos esta presencia única!  
¡vivan el júbilo del mar los cuerpos aparejados!  
¡nuestro almizcle que huele a marisco y a gato montés!  
¡el relámpago en que nos dormimos juntos!

## GÉNESIS

Eterna presencia efímera  
de algo que nos repite y nos liberta  
cada vez que nos desnuda y nos enciende.  
Entonces sonamos: húmedos terrígenos aéreos  
entonces ardemos con gemidos florales  
somos ecos del espacio vibrante  
zumbido de aerolitos azules  
ramajes de estrellas que se desgajan  
raíces que se descubren alas  
manantiales recónditos  
susurros de ondeantes vegetaciones acuáticas  
simientes de brillantes vellos.

En nuestra respiración conjunta apasionada  
naufrogan los ruidos ajenos.  
Nuestro jadear viene del pulmón del mundo  
de la garganta universal de las razas  
de las bestias aparejadas en el Arca  
de las hordas que huyeron ante la invasión de los hielos  
del pez que atravesó las edades  
del soplo de Abraham  
del animal contráctil que habita en tu vagina.

Nombro tus partes grito mi deseo  
me contestas desde lo hondo de tu selva estremecida  
caemos el uno dentro del otro  
regresas a mi costilla y yo al barro original  
se unen nuestros caudales

cambiamos de sexo

te sumo a mí mismo y te reflejo  
lunas tuyas en mi cintura y en tus pechos mis soles;  
tú te agigantas y me cubres



firmamento tus miembros tus aromadas axilas:  
dominas en este combate secular  
con largos espasmos de entrega y de victoria.

Lenguas y ojos tienen dedos  
las esquinas del tiempo se doblan se derrumban  
empieza otra vez la Creación  
sobre las aguas tenebrosas vaga Dios  
su voz hace la luz, su silencio las tinieblas  
de la luz nace la tierra y de la sombra el cielo  
la tierra alumbra hierbas y el cielo luminarias  
de la hierba brotan bestias  
de las aguas: semillas larvas saurios  
de las bestias sale el hombre cargado de simientes  
salimos tú y yo —animales salobres floras pensantes—  
hechos de barro y de hueso  
de llama y de océano  
mordemos juntos una fruta de labios y de lenguas  
un griterío se alza en nuestra entraña  
un estremecimiento milenario  
la almendra surge de su cáscara  
el mundo recreado se derrama  
tu cuerpo es una ensenada

mi cuerpo es una aleta  
tu cuerpo es una bahía es un golfo  
mi cuerpo es una gaviota es un pecio es un barco  
tu cuerpo es una ría  
mi cuerpo es un caracol entre las rocas  
tu cuerpo es una gruta de musgos y de fuentecillas  
alcoba secreta donde duerme María Lionza  
mi cuerpo es oso faisán botas del cazador  
portador de antorchas llaves de la última puerta  
tu cuerpo es una hendidura y mi cuerpo un ojo ávido  
tu cuerpo es cesta violín cabellera vasija  
mi cuerpo es flauta de los encantamientos  
labios sobre tus pesados párpados que tiemblan  
¡cuánto jardín de fieras inocentes somos:  
afluencias también

régimen de vientos

hoyas

desembocaduras

fuego de alegría que unen sus llamaradas  
modos de un mismo verbo  
gemidos y arrullos de un mismo gozo vulnerado!  
La Creación resplandece  
en el vuelo fulgurante de nuestra caída



## ALBOR

Pura salobre violenta  
impulsada desde el fondo  
llena de su propia entrega  
rompe contra mi soledad  
la baña con su espuma y con su lumbré  
la transforma en delfín  
que salta sobre sus movimientos marinos.

Alargo las manos hasta tu rostro  
acaricio tu sexo  
para que mis dedos te digan  
lo que las palabras matan  
¡sí las palabras!: fósiles  
moldes gastados por el uso  
desperdicios de la gran ciudad  
trozos de escombros  
canto rodado por las aguas  
pedazos de estatua rota  
ladrillo romano  
recogido entre las ruinas de Salona  
detritus en fin del Verbo  
que tu esplendor sensual y elocuente rechaza.

De modo que en el silencio  
de estos intensos estallidos íntimos  
en la alcoba cruzada por corrientes marinas  
en el barco resistente donde tantas veces  
nos hemos quedado dormidos después de encarar la tempestad  
en medio de lo que puede separarnos  
secretos y entregados a una magia secular  
invocamos brisas protectoras

e impulsados por ellas alcanzamos fértil orilla  
desembarcamos en la Tierra de Gracia  
los animales que se esconden en nosotros  
andan sueltos inocentes dados a sus quehaceres  
las plantas están en su sitio  
respiran laboran brindan sombra o alimento  
y el arroyo que nos ofrece en sus aguas  
un largo trago de frescura matinal  
corre hacia arriba hacia su fuente  
sin que puedan nunca agostarlo tiempo ni sequías.

Hora será entonces de volver a descubrir el fuego  
de volver a tejer las fibras y las palmas  
de oír atentamente el silencio grávido  
de mirar hacia las cumbres distantes  
sin ánimo de ascender hacia ellas  
de reconocernos por el tacto por el olor  
de hundirnos el uno en el otro  
como el sol en el mar.

¿Volverá a brotar el Verbo de tu carne?  
¿Recobrarán vida las palabras secas?  
¿Cesarán de matar lo que nombran?  
¿Pareceránse otra vez a pieles  
a frutas que mordemos juntos?  
¿A peces pescados en nuestro mar?  
¿A minerales poblados por los dioses?  
¿A granos y a semillas  
que podré besar en el cuenco de tus manos?

## DICHA SANGRANTE

De cosa en cosa tejo tu existencia  
te persigo en cada forma porque te amo  
te acepto entre mis propias negaciones  
me pierdo a veces en tu angustia selvática  
y al influjo de imprevisibles maleficios  
te ofrezco un lucero que se vuelve cardo  
quiero acariciarte y te desgarró.

Entramos y salimos de las cosas  
sumados sin cesar al tiempo que nos resta.  
Te llevo de eco en eco  
te repito  
te imagino yacimiento para hacerme minero  
me transformo en barro  
para que tú seas la mano alfarera  
respiro en tu resplandor y te pienso  
con la desesperada certidumbre de morir

Sueles perderte en mí ávidamente  
sueles esconderte en mi sueño en mi vigilia  
quieres ser mis labios para que te nombre  
aceptas ser agua para que te beba  
asumes por momentos mi existencia  
te sorprendes contando tu vida con mis dedos  
y cuando menos lo advierto  
te alcanzo

caigo en ti  
me sumerjo en tu presencia  
me convierto en tus sentidos

te huelo a mí y a ti sabe mi gusto  
hablas en el fondo de mi oído  
veo con tu mirada me toco en tu recuerdo.

Dame tu sombra para esclarecerte.  
Te defiendo contra mí contra ti misma  
aparto de tu paso las horas  
para que tu cuerpo siempre sea floresta.  
Acepto que los vientos me gasten  
que me pudran las lluvias los abonos  
que me devoren las hormigas de talle esbelto  
para que tú puedas ser una escultura milenaria  
y atraveses los tiempos con gesto interminable.

Fuerza marina  
rompe contra mis huesos  
alimenta tu energía con el soplo con que te amo  
afilas en mi costado tus estrellas cortantes  
muérdeme en los hombros  
clávame tus uñas de vidrio  
aprésame en la red de tu cabellera  
dispara tu largo gemido que me hiere los ojos.

Desde la raíz de esta dicha sangrante  
me arrojé sobre ti fiero inválido afanoso  
te arañé a ciegas para desnudarte  
rompo la cáscara que oculta tu almendra dulce  
te descorazo te despojo de tus armas te encorazono  
te tomo delicadamente entre mis labios  
mis manos cantan sobre tu piel  
mis dedos pulsán una cuerda menor tremulante  
música de espinas y de plumas suena  
nada se nos opone ya  
nada nos separa mientras cae este grano de arena  
mientras dura su liviana caída  
somos el tiempo  
somos las playas radiantes del verano  
y ahora las parejas se acoplan en nosotros.

## ES ESTO

Es esto: verte y no verte  
y andar a ciegas, deslumbrado  
y ser la luz entre tus sombras  
y arder en llamas negras  
y reír triste de todo corazón  
y gemir de júbilo contuso  
valiente el miedo a perdernos  
inquieta la paz que nos acoge  
seguro el filo del peligro  
pacífica la guerra en que sangramos.

Es esto: saberte y no saber  
perderte de un todo en un instante  
para siempre, furioso, desabrido,  
para el cruel jamás de los jamases,  
perderte, más vale así, nos separamos,  
más nunca, vete, adiós, no importa nada,  
estás saliendo de mí como un fantasma,  
me voy quedando vacío,  
me desangro,  
¡detente! ¡espera! ¡regresa! ¡no me viertas!  
estás subiendo por mis ingles como yedra,  
trepadora caliente y envolvente,  
dama de la luna y de la umbría,  
estoy entrando en tu ser como una ráfaga,  
mis manos te encuentran, te repiten,  
descubro de nuevo tu sabor humano,  
atravieso tus dudas como un rayo,  
te alcanzo, te enciendo, te derramo,

y todo vuelve a ser el pórtico sereno,  
la compacta unidad, el círculo dorado,  
la primavera, siempre, para siempre,  
el efímero hallazgo de la dicha.



## MAREA VIVA

Como la ola pero no como la mar inacabable  
como la ola solamente que nace y se derrumba  
como la ola que muere de su propio impulso  
que se expande rugiente y se estrella espumea destella  
hasta abolirse en la ribera o regresar a su origen  
como la ola que es un temblor del tiempo  
tú y yo sobre la playa  
frente a las olas  
en el tiempo que nos destruye y nos repite.

Más tarde  
después  
cuando no estemos  
¿verán otros ojos este mismo movimiento  
con los ojos de quienes lo contemplamos ahora?  
¿podremos asomarnos a aquella mirada?  
¿tendrá la nostalgia en otros labios  
sabor a salitre  
como ahora la tiene en tus labios?  
¿despedirán las aguas descendentes  
este profundo macerado olor sulfuroso  
levemente carnal y carnívoro  
que evoca despojos de líquenes de algas de mariscos?  
Si así fuese: ¿lo sabrán nuestros polvos  
lo sabrá nuestra muerte?

Desde lo profundo del otoño marino  
te invito a subir hacia el día futuro clarísimo  
en que alguna pareja enlazada  
semejante a la nuestra

al contemplar las olas que rompen destellan espumean se abolen  
pensará en la muerte uniforme general  
pensará en la suya y en quienes más tarde  
podrán perpetuar la mirada con que se aman ahora  
la mirada con que también ven moverse las olas  
en el tiempo sin duración que las repite y las destruye.

Acaso sientan ellos entonces vivir su eternidad.  
Acaso la sentirán como si fuera el firmamento  
acaso empiecen a ascender hacia su nebulosa  
como las aguas vivas del mar en tiempos de equinoccio.

## INMINENCIA

Ancla roída de la memoria.  
Entonces enmudezco en espera de que salgas de ti.  
El tiempo corre y nos arrastra.  
Hoy enrojeció los helechos  
soltó el viento del sur sobre el pinar  
y puso en tus ojos un brillo maligno.

Ya lo dijiste: no nos sabremos nunca.  
No nos pertenecemos ni en los gestos ni en los sueños.  
Estamos prestados a la muerte a la nada  
y nos colman momentáneamente: resonancias  
bajíos profundidades y reflejos  
huellas que andan solas  
  huellas autónomas  
que nos persiguen nos acechan nos acercan  
sin que jamás calor y ruido humano las delaten.

Pero en tu memoria todo es fragor  
tumulto de imágenes golpes y gritos del pasado  
raíces que se salen de la tierra para asirte  
fotografías instantáneas  
desgarrones en blanco como un desmayo  
¡teatro de sempiternas representaciones!  
con actores que se quedan inmóviles en la última escena  
y desaparecen de pronto devorados por el vacío.  
Tu llanto se expande se ahonda en la oquedad  
en el ámbito de aplausos petrificados  
frente a un proscenio que se llena de estalactitas  
hasta que te yergues

  te aíslas

  te ausentas en silencio

agostado el llanto de la memoria  
y el telón cae sobre mi indescriptible soledad.

Sin embargo podría alcanzarte en el recuerdo  
podría detenerte.

Aunque las niegues moran en ti personas mías  
¡mi aparición puede alzarse de tus huellas!  
¿Hasta qué punto soy la imagen de ti que olvidas?  
¿Hasta qué herida sangran en mí tus penas?

Solías sonreír —en otro tiempo—  
cuando cruzaba el umbral de tu añoranza  
gustabas olvidarte a la sombra de mi presencia  
perderte en ella despedirte y encontrarte  
como yo lo hacía en el espejo en que te mirabas.  
Vamos. Recoge tus pisadas. Allí estoy. ¡Levántame!

(En Domodossola nevaba sin cesar sobre nuestra fuga  
tu cabellera negra venció aquella blanca  
tu voz de metal caliente tu risa ronca y dorada  
derritieron la escarcha y la helada circundantes.  
En Roma convocaste algunos fantasmas entre las ruinas.  
En Locarno asumiste la primavera:  
campanillas en la brisa, transparentes cristales de agua  
jardines por donde florecías intermitentemente  
y el lago

la vida reflejada

las islas felices de la cópula.

En Barbados bajo otros climas  
alguien te mostró las palmas de sus manos  
y en ellas viste acercarse su muerte.  
Exorcizaste la noche de Jamaica con gestos desconocidos  
colocaste escobas detrás de las puertas de la cabaña  
trazaste cruces de sal en los umbrales  
para ahuyentar los pájaros ladrones  
y el doble del saxofonista ebrio  
que nos espiaba entre las ramas del almendrón del patio.  
Te oí hablar con las hojas en Mendichka:  
el follaje movía sus manos parpadeaba  
susurraba a tu oído te rozaba con sus labios  
callaba de pronto

para mirarte en los cuerpos enlazados a su sombra.  
De ese modo tejido tantas veces por una misma sensación  
capaces de comunicarnos tantas veces  
atraídos por un mismo polo magnético  
nada se nos puede escapar del otro  
y hasta las negaciones nos afirman).

No eres  
No puedes ser  
nunca fuiste memoria solamente  
Tienes el cuerpo su inmediato esplendor sus estaciones.  
El porvenir es lo que hacemos:  
alguna caricia grávida de su cumplimiento  
un paso que se apoya sobre el próximo paso  
caudal de las aguas que corren  
de ondas en ondas diversas y semejantes.  
Elemental es el cuerpo como el fuego  
cardinal como los puntos del planeta  
imaginario como el Ecuador  
perenne en la duración de sus apariencias efímeras.  
Escúchame. Estoy a tu lado: sal del recuerdo.  
Cierra la puerta. Déjalos allí incorruptibles  
¡Entra en tu cuerpo con todas tus memorias!  
¡Piénsalos de una vez! ¡Agótalos en tu mente!  
¡Deja a los grandes ídolos sin mirada!  
¡Rompe el cerco de pisadas salvajes!

El viento arremolina nuestros pensamientos.  
Viento que rechina y cruje y chisporrotea  
y quita el aire con su soplo de asfixia.  
Estamos tan solos tan desnudos uno frente al otro.  
La tarde se estira lenta eléctrica crepitante.  
El otoño nos aproxima alarga nuestras sombras  
nos empuja pecho contra pecho nos abraza.  
Un filo brilla en tus ojos  
astilla de cuarzo.

No nos sabremos nunca.  
No nos pertenecemos ni en los gestos ni en los sueños.



## HÁGOTE CARNE, ALMA MÍA

Nada puede darte tanta alma  
como mi cuerpo cuando cava en ti  
salobre oceánico salvaje libre  
lleno de sí mismo desbordado  
balbuceando tu nombre hasta clamarlo  
hasta arrojarlo, guijarro en la honda,  
contra la frente lisa del olvido.  
Nada puede darte tanta alma  
como esa herida que en tu cuerpo cavo.

Los sentidos en alma se convierten:  
dedos del alma que te acarician  
labios del alma que te besan  
ojos cerrados que en su interior te miran  
resonancias de tu nombre que despiertan  
el inconfundible aroma de tu cuerpo  
rendido allí donde mi pensamiento lo construye.

Gusto el sabor universal que tienes.  
Te respiro hasta hacer de tu olor una persona  
que se entrega, después, temblorosa  
a la ávida persona de mi olor.  
Mis dedos rozan órganos

destellos  
hálitos

rumores de la naturaleza  
y en la vigilia que me enciende tantas veces junto a ti  
oigo sonar el tiempo  
como un río por el que tú te acercas.



Nada puede darte tanta alma  
como mi cuerpo cuando cava en ti  
cuando abre sus alas, cuando canta  
cuando prueba su vuelo, cuando vuela  
cuando cae herido y se pierde en el follaje  
cuando sangra su espesa miel y desfallece.

Para que no te hiele la memoria  
ni te consuma la sed de porvenir;  
para que sobrevivas a las guerras  
y no te cubra de escamas el odio entre los prójimos;  
para que ilumines la miseria y la fortuna  
que se dan puñetazos en el sótano  
y se muerden en las partes vulnerables;  
para que seas libre y ondeante;  
para que no tengas verdades que matan  
ni evidencias como pirámide vacía;  
para que puedas ser esfinge

ser humana  
y dudar sin pecado y caer en soledades  
—universal como el viento o la muerte—  
¡hágote carne que sufre, piensa y pasa,  
hágote sentido alma mía!  
¡escribo tu historia como se ve correr el agua!  
¡dejo que el lobo devore a Caperucita Esperanza!  
¡acepto los hundimientos del pasado!  
¡aprendo la soledad con orgullo de centinela!  
y entonces —ánima sola, piel y vello de verano  
sexo resplandeciente del otoño  
futuro derrumbado en actos sensuales inmediatos  
desesperada alegría de beber en la fuente de la herida—  
descubro que tú me haces alma  
que ingreso en los medios espaciales vírgenes  
que mis gestos, mis sentidos, ya no me pertenecen  
que mientras se derrumban mi carne y me deshojo  
tu soplo esparce mi polen invisible;  
sonido fértil del canto, ecos del olor  
palabras inmanentes, signos indestructibles  
¡persona y vida cristalizadas en el tiempo!

## COSMONAUTAS

Cuando el lecho se hubo derretido  
rasgáronse el techo y los muros  
rasgóse la cáscara  
y empezamos a flotar sin destino  
doble cuerpo único terreno ingrávigo  
en el cosmos tenebroso  
entre los astros de luz inmóvil  
entre detritus de estrellas y de anillos planetarios  
entre enjambres de luciérnagas  
viaje sideral, desmayo lúcido.

A oscuras tus dedos y tus palmas  
comunican tu presencia irrefutable  
tu existencia irrefutable entre mis manos  
mientras flotamos aligeros serenos  
acaso levemente fosforescentes  
rodeados por un halo azul-morado como la tierra;  
mientras flotamos en redondo

caemos

ascendemos

más allá. ¿Más nunca? Más alto más hondo  
cuerpo doble precipitado en la cópula  
alianza de enamoradas sangres;  
mientras flotamos entre dos aguas celestes  
tiempo del sol y tiempo del sentimiento  
tiempo inseparable del espacio  
y tiempo mortal de nuestra edad  
tiempo sin duración como pupila sin iris  
y tiempo incurvado y fluyente  
que nos contiene y nos sepulta  
y nos devorará algún día

con nuestra sombra y nuestros destellos  
nuestras guerras y nuestra paz  
con la salvaje libertad que pusimos en amarnos  
la soledad desnuda y compartida  
el orgullo de sentirnos íngrimos  
y de bastarnos.

Lento regreso hacia sí mismo.  
Empiezan a aparecer las tierras presentidas  
los nuevos continentes, los planetas imaginados.  
¿De dónde venimos tú y yo entrelazados  
agonizantes de gozo el uno sobre el pecho del otro?  
¿Qué Edad concluye o principia con nosotros?  
¿Cuáles son nuestros nombres? ¿Quiénes son nuestros prójimos?



rostro como el agua que puede ser remanso o tormenta  
llamas eclipses estaciones

la hija del fuego y de la noche  
la de la cabellera negrísima como casco de samurai  
la de la voz de cobre y dedos gráciles y bailarines  
cuyas manos resplandecen en el centro del zodíaco  
la alta dama de copas

la reina de corazón triunfante  
la de los sortilegios la hechizada  
la que vaticina mirando las palmas de las manos  
la encantada de mirada dura y diamantina  
la maligna entre sus nudos corredizos y el humo de los conjuros  
la de los maleficios la de los alfileres  
la colérica la violenta la indomable  
la cazadora hermética en medio de su jauría  
la varona que arroja dardos certeros  
la que cruza los pórticos serenos  
la pausada la soñadora asomada a sus miradores  
la que se pierde en el recuerdo como en un naufragio  
la niña de la torre solitaria  
la inocente la candorosa la ilusa la castigada  
la que lleva en su seno el rayo del deseo  
la que usa cinturón de cuero cuando está desnuda  
la que se abre como una bahía  
la que tiembla contráctil envolvente disponible  
despojada impúdica devorada  
la que gime entre los vientos de la cópula

la innominada

la que no se pertenece ni es dada a nadie  
la que atravesó las edades sin saberlo  
la que fue creada por el Verbo  
la que asienta todo el pie sobre la tierra  
la que habla con el follaje  
la que sabe exprimir las ubres de las vacas  
la maternal fecunda láctea generosa  
la que brinda asistencia y consolación  
presidirá desde entonces el incesante oleaje de los brotes.

Legadas serán la herida creciente y fértil  
la voluntad de arder y derramarse entero.



Legado: el empeño de libertad en una época de militancias  
de milicianos de militares de quebrados de parciales de hormigueros.

Legadas: las venturosas caídas  
las tentaciones benéficas  
las rebeldías sin causas  
las equivocaciones fervorosas  
las derrotas ganadas para sí mismo contra todos  
las sinrazones que convencen a fuerza de inocencia.

Legados: el beneficio de la duda  
los malos pasos con que se aprende a andar  
el resplandor cierto de los cuerpos enlazados  
el orgullo largo de sentirse solo en avanzada  
el júbilo breve acosado por los cazadores de la Historia  
el Canto vivido como aventura del peligro.

Legadas las hogueras del deseo  
para alumbrar las cavernas donde se guarece el odio  
para loar las acciones de la vendimia y de la pesca  
para detener el avance amenazante de los hielos.  
Legado el presente invulnerable  
cuando la intensidad de su existencia no decae:  
eternidad en suma conquistada a pulso  
lanza de fuego eléctrico que atraviesa el tiempo  
fresa taladrante que lo limpia de sombras memoriosas  
de brumas de ruinas de camposantos y de huellas  
también de la esperanza más allá siempre  
horizonte y porvenir como hosca serranía por cruzar  
en los que todos se perderán alguna vez de manera irremediable.

Legadas: la conciencia de amor escrita por el poema  
el poema que el amor escribe  
edad que no envejecerá nunca  
primavera sostenida por un árbol de pura lumbre vegetal  
en cuyo redor las bestias mansamente juegan  
y como gotas de luz madura  
de miel celeste  
caen las frutas del primer mediodía del mundo.

## INDICE

Dedicatoria.....	9
Testimonio.....	11
Metamorfosis.....	13
Elogio.....	16
Joven rostro milenario.....	18
Manos en el zodiaco.....	20
La innominada.....	24
El reino de tu cuerpo.....	25
Hoy.....	28
O.....	30
Acuario.....	31
Libertad.....	33
Pareja sin historia.....	35
Génesis.....	37
Albor.....	40
Dicha sangrante.....	42
Es esto.....	44
Marea viva.....	46
Inminencia.....	48
Hágote carne, alma mía.....	51
Cosmonautas.....	53
Legado.....	55

## COLECCIÓN DELTA

- 1 Los cuadernos del destierro / Falsas maniobras / Derrota.— *Rafael Cadenas*.
- 2 Contra el espacio hostil.— *Alfredo Silva Estrada*
- 3 Entreverado.— *Balca Dávalos*
- 4 Discurso salvaje.— *J. M. Briceño Guerrero*
- 5 El bazar de la madama.— *Alfredo Armas Alfonzo*
- 6 Sumario de Somaris.— *Gustavo Pereira*
- 7 Cuatro ensayos sobre el hombre contemporáneo. — *Hernando Track*
- 8 El cuaderno de Blas Coll.— *Eugenio Montejo*
- 9 Por cuál causa o nostalgia.— *Juan Sánchez Peláez*
- 10 Trópico absoluto.— *Eugenio Montejo*
- 11 Myesis.— *Juan Liscano*
- 12 Amante.— *Rafael Cadenas*
- 13 Anotaciones.— *Rafael Cadenas*
- 14 Holadios.— *Jonuel Brigue*
- 15 Antología poética. — *Luis Beltrán Guerrero*
- 16 Salto Ángel.— *Ida Gramcko*
- 17 Antología paralela.— *Juan Calzadilla*
- 18 Hace mal tiempo afuera.— *Salvador Garmendia*
- 19 Domicilios.— *Juan Liscano*
- 20 Vivir contra morir.— *Gustavo Pereira*
- 21 Mar amargo.— *Arnaldo Acosta Bello*
- 22 Los encuentros en las tormentas del huésped.— *Hesnor Rivera*
- 23 Metástasis del verbo.— *Oswaldo Trejo*
- 24 Alegres provincias.— *Ramón Palomares*
- 25 Antología poética.— *Víctor Valera Mora*
- 26 La vida del maldito.— *José Antonio Ramos Sure*
- 27 Venezuela güele a oro.— *Andrés Eloy Blanco / Miguel Otero Silva*
- 28 Influencia de las mujeres en la formación del alma americana.— *Teresa de la Parra*
- 29 Poemas mientras abre una flor.— *Mercedes Bermúdez de Belloso*
- 30 Cármenes.— *Juan Liscano*

Esta edición de CARMENES se terminó de  
imprimir en el mes de Agosto de 1.993 en los  
Talleres de Publicidad Gráfica León S.R.L.  
Teléfonos: 575.01.98 - 575.03.78 Caracas,  
Venezuela

*Cármenes*,  
el célebre poemario  
de Juan Liscano publicado en  
Argentina en 1969 y agotado desde hace  
largo tiempo, es ahora editado bajo el sello de  
Fundarte por primera vez en Venezuela.

Preferido por los lectores y también  
por la crítica especializada, *Cármenes* concita la  
exaltación del cuerpo y el deseo, remitiendo al sexo a  
su condición universal y mítica. La experiencia  
amorosa trasciende de este modo el combate  
de las imágenes carnales entre el hombre y la mujer,  
para constituir una alegoría de la conflictiva unión  
del cielo y la tierra, el yin y el yan, lo activo y lo  
pasivo, el día y la noche,  
la pasión y la calma.

Este libro ofrece una nueva posibilidad  
de acercarse a la obra de Juan Liscano, una de las  
mayores figuras intelectuales de la Venezuela  
contemporánea: poeta, ensayista, crítico, folclorólogo,  
temible polemista y autor de numerosos libros, ha  
publicado también en Fundarte sus  
poemarios *Myesis* ( 1982 ) y  
*Domicilios* (1986 )

---

COLECCION  
**DELTA**

20-09  
DIA MES  
P.V.P.  
\$350